



► **“Sembrando Vida”: una investigación etnográfica acerca del programa forestal**

ELIO MASFERRER KAN (COORD.), 2023  
 Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia/Brújula, México

## El programa Sembrando Vida, por una mayor incidencia de la antropología en la vida pública

LEONARDO ERNESTO MÁRQUEZ MIRELES  
 Y GERARDO MORALES JASSO

***The Program Sembrando Vida, for a Greater Incidence of Anthropology in Public Life***

LEONARDO ERNESTO MÁRQUEZ MIRELES

Universidad Autónoma de San Luis Potosí,  
 San Luis Potosí, México

✉ leonardoemm@uaslp.mx

GERARDO MORALES JASSO

Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica,  
 San Luis Potosí, México

✉ gerardosansa@gmail.com

Pocas veces las investigaciones de ciencias sociales se planean para incidir en la realidad, y cuando lo hacen, los estudios no se publican con la celeridad necesaria para que realmente puedan tener un impacto en las realidades estudiadas. Al respecto, el libro reseñado es una excepción, pues aborda un programa federal que, tras su publicación, aún se aplica: Sembrando Vida. De forma que el aporte principal del libro “*Sembrando Vida*”: *Una investigación etnográfica acerca del programa forestal* es que los autores de los capítulos son expertos en las localidades o participantes del mismo programa, y son ellos quienes hablan sobre cómo se ha desarrollado el controvertido proyecto sexenal.

Generar programas nacionales benéficos para la población conlleva el riesgo de que, en su operación, haya involucrados que se desvíen de sus objetivos para atender los intereses de otros particulares, o que privilegien tanto los objetivos de los programas que no se

dan cuenta de las particularidades de los casos que atienden.

Algo así sucedió con el reparto agrario que ocurrió con el gobierno de Lázaro Cárdenas. Si bien cumplió uno de los anhelos de la Revolución mexicana, al buscar disminuir la pobreza campesina y establecer reglas con la intención de evitar la corrupción, la operación del reparto se vio manchada por intentos y logros de profesionistas que implementaron el programa para favorecer a amigos y familiares, más que a otros beneficiarios, con terrenos con más ventajas, como el acceso al agua potable, por ejemplo. Es necesario aprender de la historia para evitar situaciones análogas, pero si contamos con información pertinente, ésta puede ser tanto o más útil para lograr una incidencia social.

En el texto, María Patricia Monsiváis Galindo se enfoca en Nazas, Durango; Gabriel Pérez Millán en Omitlán, Guerrero; José Reyes Vargas Ricárdez en Balacán, Jalpa de Méndez, Nacajuca y Paraíso, Tabasco; Yuyultzin Pérez Apango en la Sierra de Ontotepec, Veracruz; Ricardo Álvarez Sevilla en Zongolica, Veracruz; Adriana Ferrer Reyes en la Mixteca Alta, Oaxaca; María del Rocío Orozco Gaitán en Villa de Reyes, San Luis Potosí; Marcelo de Luca en la Sierra Norte de Puebla, y un equipo anónimo de la Universidad Autónoma de Sinaloa en Cosalá, San Miguel Zapotitlán y Badiraguato. Cada uno de los autores escribió su capítulo con un estilo propio. No obstante, hubo una guía de observación para darle unidad a la obra colaborativa.

Todos los trabajos que forman el libro son reportes etnográficos en los que se muestran diferentes aspectos del desarrollo del programa, como la organización para la producción en viveros, la siembra y el cuidado de lo sembrado. Cada etnografía aporta datos sobre la diversidad de localidades, las formas de organización de trabajo productivo, los tejidos sociales, las críticas al programa por habitantes que se quedaron fuera o fueron excluidos, así como la importancia de la regeneración de la vida social. En

el libro se encuentran descripciones sobre cómo funciona el programa en diferentes tipos de población, con gente que no tiene derecho a riego, pero tiene tierras, entre ejidatarios y ganaderos; con productores que, por las características de la propiedad, no pueden cultivar lo que comercialmente se cultiva en la zona, como es el caso de Durango.

## Los casos de estudio

En el caso de Guerrero, se presenta una etnografía de unidades de producción campesinas diversificadas y con un patrón de estrategias para obtener fuentes de rendimientos productivos. En el de Tabasco, en Balacán, se describe cómo 200 productores se involucraron en el proyecto, pero sobre todo se analizan las dificultades que reconocen los productores para participar en el proyecto.

En la Huasteca veracruzana se resalta la importancia de las técnicas aplicadas para desarrollar abonos orgánicos e insecticidas naturales, lo que se define como una estrategia respetuosa del ambiente, además de las técnicas usadas para abonar los diferentes tipos de suelo. Este capítulo permite ver la relación que hay entre la producción de árboles con la siembra de maíz y frijol. Asimismo, confronta la experiencia y los conocimientos campesinos con los criterios definidos por el programa.

En el caso de Zongolica, localidad indígena, se pone énfasis en los problemas que implicó la implementación del proyecto, como la inconformidad de los campesinos, quienes, por no acreditar la superficie requerida, no pudieron incorporarse. También se expone cómo se suscitó un problema cuando los productores implementaron la tumba y roza, y se les prohibió casi de inmediato, además de que se les inspeccionó periódicamente para que no repitieran esta técnica de preparación de la tierra para la siembra. Este suceso generó controversia entre los que participaron en el programa, quienes lo criticaron.

Por último, se presenta una descripción de cómo se hicieron los cambios en los criterios del trabajo para responder a los problemas surgidos durante su implementación.

El reporte etnográfico de la mixteca alta de Oaxaca es el más sucinto del libro. Trata sobre las reglas y normas del programa, los requisitos para participar en éste y la forma de organización de la población —principalmente, de lengua chocholteca—, así como sobre la creación de un vivero y el desarrollo de un proyecto paralelo de lombricomposta. Por ser un texto tan concreto, es recomendable que quien se introduce por primera vez al tema del programa lo lea en primer lugar.

Para el caso de San Luis Potosí, en el municipio de Villa de Reyes, el capítulo correspondiente se trata de una etnografía mezclada con una autoetnografía. Se describen las experiencias y los roles desempeñados por los beneficiarios del proyecto, así como la forma en que interactuó con ellos la técnica del programa, quien además es la autora del capítulo. Este capítulo es el más extenso del libro y ejemplifica cómo los problemas laborales pueden afectar el desempeño del programa, así como lo necesario que es discutir los derechos laborales de los técnicos que lo implementan.

Un trabajo contrastante con los anteriores es el de Puebla, donde se documenta que hubo tala de árboles en los lugares en los que se implementaría el programa. Éste destaca porque se presenta la entrevista con un participante en el programa que fue separado por inasistencia a las reuniones reglamentarias. De esta forma, se obtiene información sobre las ventajas, los problemas, disonancias, errores y aciertos del programa. El entrevistado es un joven que además de ser productor local es estudiante universitario, por lo tanto, tiene una posición crítica como joven agrónomo.

El último trabajo es sobre el estado de Sinaloa, donde se plantea una realidad de marginalidad y

violencia diferente a los casos anteriores. En esta localidad había tierras dedicadas a la goma de opio y la mariguana, que disminuyeron su valor debido al aumento del consumo de estupefacientes sintéticos, lo que generó el aumento de la violencia estructural de las comunidades que las cultivaban. En este estado, Sembrando Vida ha buscado sustituir los cultivos que se sembraban con anterioridad como una opción para los campesinos que buscan desarrollar cultivos alternativos a los enervantes y productos ilegales. En síntesis, este trabajo muestra la consolidación de estrategias para la reconstrucción del tejido social en una región en la que éste se encuentra severamente dañado.

### **Algunos aportes del libro**

Situaciones no previstas, como las de la tala, pudieron ser resueltas por los responsables del programa, aunque en ocasiones hubo necesidad de que los productores se organizaran para que se lograran los cambios. Además, en varias comunidades se adaptó el programa a las actividades económicas locales o las características ecológicas de la región.

Uno de los entrevistados sugiere que el éxito o fracaso local del programa depende de los técnicos asignados, lo que supone que el programa requiere ajustes continuos en su operación (pp. 97, 101). No obstante, la relación laboral entre técnicos, becarios de Jóvenes Construyendo Futuro y los productores es compleja, y tiene mucho que ver con el éxito del programa, por lo que también ha de prestársele mayor atención, pues hubo casos en los que se detectó a becarios sin vocación ni compromiso, ni sensibilidad social. Además, se usan grupos de WhatsApp o Facebook, así como aplicaciones como NoteCam, para la comunicación entre las Comunidades de Aprendizaje Campesinas (CAC), pero algunos de los productores no saben leer y requieren la mediación

de familiares o de los becarios. Por eso, hace falta mayor capacitación para los becarios que trabajan en el programa Sembrando Vida, en especial para ser solidarios con los productores. Lo anterior también se aplica en lo que se refiere a los técnicos, pues en algunos casos tuvieron la sensibilidad de escuchar la opinión de los campesinos, pero en otros tomaron decisiones autoritarias.

Es necesario distinguir los errores y desaciertos del programa de los de sus operadores. Pues los operadores pueden, o bien defender el programa, o bien defender su trabajo. Si defienden el programa, buscarán encontrar problemas y eliminarlos, mientras que, si defienden su trabajo, buscarán esconderlos. En el aspecto estructural, las agendas del programa y sus operadores no necesariamente coinciden. Mientras que los altos mandos del programa quieren que éste beneficie a las comunidades, los mandos medios quieren traducirlo a indicadores de producción. Esta traducción fomenta problemas dentro de las comunidades. Hay tensiones entre lograr los objetivos administrativos del programa y los objetivos finales, pues se ha llegado a exigir que se siembre aun si las condiciones observadas por los productores y los técnicos no son favorables, y se prevé que muchas de las plantas no sobrevivirán. Estas tensiones estructurales favorecen la existencia de violencia laboral dentro del programa, pues anteponer las metas productivas por encima de los beneficios sociales y ecológicos es contraproducente.

Otra contradicción es que se buscó promover la conciencia de clase entre los productores por medio de la colección de 21 libros de diversos autores, “21 para el 21”, del Fondo de Cultura Económica, editada en 2021 (p. 86), pero los campesinos forman parte de una estructura jerárquica que condiciona el apoyo económico y muchos de ellos no saben leer.

El libro muestra que el programa intentaba trascender las estructuras clientelares previamente existentes, pero se observa que quien trabaja en el programa tiene la posibilidad de encontrarle debilidades que puede explotar para su beneficio propio. Por ejemplo, se exponen casos en los que los trabajadores del programa hacen negocios con éste, como cuando se les solicita el número de tarjeta de la cuenta bancaria a quienes se les da de baja, pero no se da el respectivo aviso de suspensión; o cuando se entregan productos con sobreprecio a los campesinos; o se busca que se adquieran insumos con un proveedor específico, o se exige que se utilicen semillas certificadas.

No obstante, cuando las comunidades se han organizado para denunciar los abusos y corrupciones observados, se han producido cambios positivos. Cuando no lo han hecho, ha sido por miedo a perder el apoyo o por temor a que los expulsen del programa. Así que, en un contexto en el que distintos agentes pueden fomentar la corrupción, hace falta un sistema de auditoría que evite que se compre a sobreprecio, que se fomente comprar a un productor determinado y que permita resolver conflictos entre trabajadores con sus distintas agendas.

Además, al ser un programa con amplia extensión en el país y con el potencial de tener un alto impacto en las localidades en las que se desarrolla —aunque haya casos en los que no se detecte beneficio para las comunidades (p. 89)—, hay que prestar atención a lo que se le puede mejorar y lo que habría que cambiar para coadyuvar más apropiadamente a sus objetivos, como afianzar la seguridad alimentaria del país y detener la degradación ambiental. De esta manera, con las experiencias reflejadas en el libro, se puede incidir en que se dejen de cometer daños ambientales y sociales no previstos por el programa, para lo cual es fundamental que su contenido llegue a los responsables del programa,

así como a las personas que lo evaluarán en función del siguiente sexenio.

Los campesinos no son receptores pasivos del programa. Hay quienes siguen lo que plantea al pie de la letra, y quienes conservan y privilegian su saber tradicional en cuanto a los ciclos naturales, aunque también están los campesinos que no siempre pudieron elegir las especies para sembrar, porque hubo lugares en los que los técnicos exigieron la siembra de especies exóticas y en los que las CAC han aprendido nuevas técnicas de sembrado y de construcción de viveros. Además, el libro pone en evidencia que hay productores que no están en el programa y que apoyan con tareas sin pedir nada a cambio, pues quieren aprender, y ha habido estrategias comunitarias que se implementaron cuando no se disponía de las 2.5 ha solicitadas por el programa. En general, el balance es positivo, pues el programa apoya la regeneración del tejido social y ayuda económicamente a los participantes.

## ¿Qué sigue?

Aún se deben sistematizar los aprendizajes descritos en esta obra para que sirvan para las comunidades estudiadas, para otras comunidades que no aparecen reflejadas en ésta, así como para otros programas del gobierno federal. En uno de los capítulos se propone que el texto puede orientar posteriores estudios que profundicen en lo encontrado para evitar problemas de coyotaje y para evaluar el papel localizado del programa en la deforestación (p. 113).

Así, pues, “*Sembrando Vida*”: una investigación etnográfica acerca del programa forestal es un ejemplo paradigmático de una ciencia social de incidencia, que permite que estas disciplinas se vuelvan socialmente relevantes. Lo que haría falta es presentar sus resultados ante los responsables del programa y colaborar para que, con más investigaciones, este programa sirva mejor a la regeneración del tejido social, así como a la resolución de problemas económicos y ecológicos. **D**

## Sobre los autores

**LEONARDO ERNESTO MÁRQUEZ MIRELES** es profesor en el Programa Multidisciplinario de Posgrado en Ciencias Ambientales y en el posgrado de Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura, donde imparte las asignaturas de ecología económica, ecología política y estudios campesinos, y trabaja con especialistas en salud ambiental. Motivado por los estudiantes y la realidad social que vive México, imparte también estudios ecológicos culturales sobre campesinos, desarrollo rural y antropología de la alimentación. Ha investigado sobre antropología de la violencia, y de manera particular, acerca de los feminicidios. Es experto en evaluaciones de impacto social para la cogeneración de energía eléctrica.

**GERARDO MORALES JASSO** es doctor en ciencias ambientales, maestro en estudios históricos interdisciplinarios y licenciado en historia. Se dedica a los estudios de ciencia, tecnología y sociedad; la filosofía de las ciencias ambientales; la teoría y metodología interdisciplinaria, y la historia ambiental y aplicada. Es profesor de la materia optativa de antropología de la ciencia y la tecnología en la licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la que también ha impartido epistemología y semiótica, así como talleres sobre lo interdisciplinario y multidisciplinar.